

Ildefonso Pereda Valdés

(1899)

Nosotros no sabemos a ciencia cierta cuál es la tónica fundamental de Pereda Valdés. Empezó como poeta, continuó luego como crítico literario; en tercer lugar, escribió cuentos y un drama; posteriormente dedicóse a estudios folklóricos, en especial, a los que tienen a la raza negra como tema. ¿Qué es en el fondo, por lo tanto? ¿Canta? ¿Comenta? ¿Cuenta? ¿Dialoga? ¿Estudia? Y lo curioso es que en todos estos géneros ha demostrado condiciones, salvo el obvio aditamento que en ninguno de ellos se ha jugado por entero.

Con Federico Morador fundaron en 1920 la revista "Los Nuevos" donde, curiosamente, en vez de la electricidad presumible como efecto de la primera guerra mundial, muestra el grupo una fuerte adhesión a la sencillez, a la claridad y, sobre todo, un verdadero culto a la instantaneidad. En el mismo rumbo aparecerá posteriormente Fusco Sansone. Quizá nunca en la historia de nuestra poesía se han escrito versos más pletórica y desenfadadamente *juveniles*. A casi medio siglo de distancia conservan esos versos su gracia y su desparpajo triunfal. Veamos, por ejemplo, estos versos de Mario Esteban Crespi que también colaboró en "Los Nuevos". Es un fragmento de un poema, "El Campo", y dice así:

"Me tiré muchas veces en el campo
y fui feliz, a pesar de los bichos colorados.
Muchas veces en el campo y en gloria a su pureza,
me sacudí los besos de las mujeres impuras de

[Montevideo.

Siempre me acordaré de aquella vaca
colorada que me corrió cuando botija".

Muy discutible poesía por cierto; impávida zanguanada, más bien; pero es su osadía y en todos sentidos su "frescura", la que nos divierte y agrada.

En ese clima, pero con menos inclinación hacia la inmediatez y la alegría, es que Pereda Valdés publica "La Casa Iluminada". Ahora es necesario agregar que el grupo de "Los Nuevos" además de su proclamada juventud, era una muchachada que estudiaba en serio y estaba perfectamente al tanto, sobre todo, de la poesía española y francesa de entonces. La crítica y el ensayo ejercitados allí muestran cultura y profundidad. Pero cuando "Los Nuevos" se enojan —sobre todo contra la poesía nuestra— hay que pedir agua de apuro. ¡Pobre Manuel de Castro! Estaba trabajando de escribiente de policía y se le ocurrió publicar "Las Estancias Espirituales". Fueron prologados cauta y amablemente por Zum Felde. Tampoco éste escapó de la hoguera. La crítica literaria que Pereda Valdés publica en "El Arquero" se desvincula por completo de nuestra realidad nacional. Hace recordar a los buenos escritores sudamericanos que, viviendo en Europa, enviaban desde allí sus colaboraciones a la prensa. Aunque confiesa que D'Ors y Ortega y Gasset son sus dos maestros predilectos, el estilo de Pereda Valdés, el eclecticismo y serenidad con que se acerca a los temas, su dosificación en el tratamiento de las ideas, el tipo mismo de amenidad, nos hace pensar más bien en una influencia de la crítica francesa.

Tenía entonces 25 años. ¿Qué le faltaba a Pereda Valdés? ¿Por qué no continuó en ese camino? Estaba superiormente preparado para proyectar, luego, toda su experiencia de la literatura europea sobre temas y sobre autores sudamericanos y nacionales. Estamos seguros que, con su abandono, perdimos una alta, muy matizada, serena y honestísima crítica. (Romain, Vildrac, Mallarmé, Wilde, Vildrich, Bloy, Guerra Junqueiro, Vigny, Villier de L'Isle-Adam, Remy de Gourmont, de Ayala, Poe, son los autores que trata).

¿Es extraño que su cambio operado cuatro años. El afrancesado, el europeizante, gira nosos y escribe su mejor libro: "La Guitarra roja, conmovido por el dolor y el júbilo de la vida de color. ¿Fueron sus recuerdos infantiles le determinaron a dicha temática? ¿O contemporánea difusión del arte negro en

Sin una gota de sangre africana, Pereda Valdés se ha consagrado desde entonces —sin dejar de incursionar en otros temas— al estudio y difusión de todo lo que tiene que ver con esta raza: folklore, poesía, historia. A su "Antología de la Poesía Negra Americana", siguen "El Negro Rioplatense y otros ensayos", "Línea de Color" y "Negros Esclavos y Negros Libres".

Esta es la provincia propia de Pereda Valdés en nuestra poesía. ¿Que él no es negro? ¿Que de sus poemas no brota el alma negra tal como es, tal como ella ríe, brinca y sufre? De acuerdo. Pero es que el poeta no se ha propuesto jamás histrionismo semejante. Es su compasión, su simpatía, y hasta su necesidad de pedir perdón —por blanco— a esa "vida de negro" de una raza.

Contra los opiniones contrarias seguimos prefiriendo la de Zum Felde. ¿Por qué no ha de poderse cantar al negro? ¿Sentimos acaso más cercano al indio? Negros fueron, en una tercera parte, los ejércitos nacionales; negra "la magia de los candombes"; negra, la servidumbre más leal que haya podido darse sobre la tierra.

Y por este largo afecto —que merece todo nuestro reconocimiento— Pereda Valdés dejó de ser aquel "hombre de ojos de loza, de contextura española, encorbatado a lo Pablo Picasso, armado de dos patillas a lo Rodolfo Valentino que le dan un aire español bajo Fernando VIII" — según lo pintara en 1929 Gervasio Guillot Muñoz.

Obras: La Casa Iluminada (1920); El Libro de la Colegiala (1921); La Guitarra de los Negros (1926); Raza Negra (1929).

Mi Casa

Ma maison! prends pitié de la chair où je suis

*Mi vieja casa tiene muchas ventanas
tiene amplias puertas. Todas las mañanas
el sol entra en mi casa como una bendición.
El sol entra en mi casa y reza una oración
de luz, de claridad y de alegría...*

*En su amplitud se asemeja a un palacio.
En ella no se siente la estrechez del espacio.
Aquí la luz se amasa
como pan en la hornaza
Entrad. Esta es mi casa.*

(La Casa Iluminada)

Yo Quería un Corazón

*Yo quería un corazón
que fuera sin emoción
Yo quería un corazón
exclusivamente mío.
Que no tuviera más placer
ni más amor, ni más dolor
que un fruto en estío.*

(La Casa Iluminada)

Campo

a Jorge Luis Borges

*Veníamos de la ciudad, aturdidos del ruido
en busca del campo verde y ancho como el mar.*

*Los caminos se tendían al sol como lagartos,
y le pisábamos el lomo a las colinas,
endurecidas de grietas y de piedras,
calientes bajo el pleno sol.*

¡Soñábamos con ranchos y guitarras!

*Los flores del campo,
vestidas de percal
nos salían al encuentro cuando el auto volaba
tragando verde, insaciable y voraz.*

*Los sauces llorones,
lamiendo a los arroyos
absorbían toda la tristeza del paisaje.*

*Pasaban viejas carretas chirriadoras
que habían perdido la memoria de los vaijes.*

*Y los tero tero
al oírnos pasar
despertaban a todos los caminos
de una siesta estival.*

(La Guitarra de los Negros)

Canto a los Senos

a A. A. y G. Guillot Muñoz

*Los senos tienen el temblor
de la risa y de la azucena.
Senos, nidos de las manos,
antenas de las caricias.*

*¡Bíblicos senos que cantó Salomón
en el cantar de los cantares!*

*Globos de leche pura,
¡Rosa de los recién nacidos!
¡rebaños de voluptuosidad!*

*¡Senos! ¡Senos!
sonrosadas cúpulas,
irisadas gemas,
lunas dormidas
bajo la luz atenuada del corpiño!*

*Frutas colgantes.
Frutas que incitan a la rapiña
a las manos traicioneras.*

*Oh! los pobres senos de las prostitutas
caídos como los nidos del Boyero!*

(La Guitarra de los Negros)

La Guitarra de los Negros

*Dos negros con dos guitarras
tocan y cantan llorando
Tienen labios de alboroto*

*Echan chispas por los ojos.
La cuchilla de sus dientes
corta el canto en dos pedazos
Melancolía de los negros
como copa de Ginebra!*

*Los negros lloran cantando
añoranzas del candombe.
Suenan el tambor de sus almas
con un ruido seco y sordo!
Y un borocotó lejano
los despierta de sus sueños!*

*Dos negros con dos guitarras
tocan y cantan llorando.*

(La Guitarra de los Negros)

Los Tambores de los Negros

*Los negros de largos tambores
de rojos collares de plumas azules,
de labios violentos, de ojos sensuales,
llenan la ciudad de un chillerío africano
Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás.
Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás.*

*¡Música de la selva en medio de la ciudad!
¡Alegria de los negros de dientes afilados!
Un Rey de chuchería, va haciendo ceremonias,
con una solemnidad de payaso africano.
Borocotó, borocotó, borocotó, chás chás.
Borocotó, borocotó, borocotó, chás chás.*

*El caridombe derrocha color
en el tablado de serpentinas,
donde los negros danzan al son de los tambores
hasta romper el timpano de la ciudad
Borocotó, borocotó, borocotó, chás chás.
Borocotó, borocotó, borocotó, chás chás.*

*Cuando la ciudad se apaga de luces y colores
Y muere el carnaval en la primera aurora
Los negros se retiran. Y mi corazón es un tambor
al latir repite sordamente, locamente:
Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás.*

(La Guitarra de los Negros)

Sobre un Motivo de Vieja Balada Inglesa

*Para pasar la ribera
de mi amor hasta tu amor;
levantemos nuevo puente,*

el viejo se derrumbó.
El puente viejo se ha hundido,
haciendo el nuevo ya están:
Amor por el puente nuevo
has de venirme a buscar.
La vieja madera cruje,
la música de la sierra
convierte en polvo de olvido
las huellas de tantos pasos...
Pasa el río por debajo,
cantando las horas va,
¿cuánto tiempo, viejo río,
cuánto tiempo rodarás?
Ya no será de madera
de hierro y piedra será.
¡Amor, en el puente nuevo
nos tenemos que encontrar!

(Música y Acero)